

Desiderio Erasmo de Rotterdam, *Recursos de forma y de contenido para enriquecer el discurso*. Edición de EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR (Madrid: Cátedra, 2011), 429 pp, I.S.B.N. 978-84-376-2760-1.

El panorama editorial español se ha venido enriqueciendo en los últimos años con la publicación de una serie de traducciones (algunas nuevas, otras, reimpressiones de traducciones anteriores) de algunas de las obras del que, sin duda, pasa por ser uno de los intelectuales más influyentes del mundo occidental: Erasmo de Rotterdam. De la amplia producción erasmiana el *Encomium Moriae* se ha llevado la palma: así, a la reimpresión de traducciones ya veteranas como la de P. Rodríguez Santidrián en Alianza, la de P. Voltes, enriquecida con la introducción de José Antonio Marina, en la Colección Austral de Espasa Calpe, y la de O. Nortés (salida inicialmente en Bosch y ahora en Gredos), se han sumado nuevas versiones como las impresas por Akal (de T. Fanego, 2004 y 2011), Edinexus Multimedia (de J. Fernández López, 2006) y Grafidco (de G. Juarros, 2007). Han visto también la luz selecciones de los adagios (*Adagios del Poder y la Guerra y Teoría del Adagio*, Pre-Textos, 2000, a cargo de R. Puig de la Bellacasa, que se ha publicado de nuevo en versión revisada y aumentada en Alianza, 2008), los *Colloquia familiaria* (con la reimpresión de la traducción del XVI del fraile benedictino Alonso Ruiz de Virués a cargo de A. Herrán y M. Santos, Anthropos, 2005; en 2001 Espasa-Calpe publicó la traducción moderna de P. Rodríguez Santidrián), la *Educación del príncipe cristiano* (Tecnos, 2006) y unos *Escritos de crítica religiosa y política* (Tecnos, 2008). Hace ya años que los *Disticha Catonis* cuentan con la edición, traducción al español y estudio de A. García Masegosa (Universidad de Valladolid, 1997) y la *Lingua* y el *De vitiosa verecundia* (dos de los libros hallados en Barcarrota) tienen las versiones al español de M. Mañas – L. Merino y C. Chaparro respectivamente, publicadas por la Editora Regional de Extremadura en 2007. El cuidado volumen misceláneo de Gredos (Biblioteca de Grandes Pensadores, 2011) ha puesto, en fin, en manos del lector en versión española, además del ya citado *Elogio de la locura* (O. Nortés Valls), una miscelánea integrada por *Del desprecio del mundo* (M. A. Granada), *Enquiridion. Manual del caballero cristiano* (P. Rodríguez Santidrián. La obra erasmiana ya contaba con la versión de Andrea Herrán, 1999), *De cómo los niños precozmente y desde su mismo nacimiento deben ser iniciados en la virtud y en las buenas letras de manera liberal* (L. Riber), *Lamentación de la paz* (A. Serrano Cueto), *Coloquios* (P. Rodríguez Santidrián), *De la urbanidad en las maneras de los niños* (A. García Calvo) y *Preparación y aparejo para bien mori* (J. Parellada rescata con ciertos ajustes la hermosa versión del texto latino publicada en Valencia, 1535, por Pérez de Chinchón, también autor de una versión al castellano de *Silenos de Alcibiades*, reimpresa por la Universidad Pontificia de Salamanca en 2004 con estudio introductorio de A. Herrán y M. Santos).

El repaso a los títulos citados (un simple muestreo que descarta la exhaustividad) deja ver que las editoriales han apostado principalmente por llevar al público la producción del Erasmo renovador y crítico con su tiempo, pedagogo de principios y valores sociales, morales y teológicos. Por suerte, sin embargo, este interés en los títulos de más fácil conexión con el lector actual, ha acabado alcanzando también a las obras de tema gramatical y retórico, cuya especificidad restringe el conjunto de lectores potenciales a aquellos interesados en el uso de la lengua latina. Así, el *Ciceronianus* ha sido objeto de las recientes traducciones y estudio de M. Mañas (Akal, 2009) y F. Romo (Cátedra, Colección Letras Universales, 2011), y los *De copia verborum ac rerum* acaban de salir también en esta misma colección y año, traducidos y elucidados por E. Sánchez Salor, de cuya solidez filológica y profundo conocimiento del pensamiento gramatical y retórico del Renacimiento da prueba,

entre otros muchos trabajos, la monografía titulada *De las elegancias a las causas de la lengua: retórica y gramática del humanismo*, que se imprimió en la Colección Palmyrenus del Instituto de Estudios Humanísticos (Alcañiz-Madrid, 2002). El libro que ahora publica Cátedra (número 433 de Letras Universales) lleva por título *Recursos de forma y de contenido para enriquecer el discurso* y hace accesible en español una obra latina cuyo éxito en su propio tiempo testimonian las más de 80 ediciones impresas desde la *princeps* de 1512 hasta 1540 en las principales ciudades europeas. En España Miguel de Eguía imprimió el texto en su taller de Alcalá en 1525 y 1529.

La traducción del texto va precedida, como es propio de la colección donde se publica, de una cumplida y clarificadora introducción (p. 9-49), que abarca el estudio de la obra, los criterios de edición y traducción, y una bibliografía sucinta de ediciones y estudios -no así traducciones- del texto erasmiano. Tras la traducción se incluye un útil índice con los numerosísimos epígrafes de la obra (pp. 421-429). Si a menudo es recomendable detenerse en los preliminares antes de llegar a la lectura del texto, en este caso la recomendación se vuelve casi una necesidad. Las razones son varias. Los *De duplici copia verborum ac rerum* forman parte de un grupo muy específico de obras didácticas de carácter instrumental impresas en el Renacimiento con la intención de dotar de variados recursos lingüísticos en latín al hablante de lenguas vernáculas. Entender por qué Erasmo compuso la obra, para qué público la pensó y cómo la estructuró es la clave para no desorientarse en un texto cuyo volumen de información dificulta, sin duda, el acercamiento incluso de los iniciados. Los *De duplici copia* entroncan -explica Sánchez Salor- con los tratados de *copia*, repertorios de frases latinas donde aprender estructuras atestiguadas en *auctores probati* de la antigüedad para evitar la *inopia* o falta de recursos con que vehicular en un latín elegante las frases pensadas con los esquemas de las lenguas modernas. El problema principal residía, claro está, en la selección de dichos recursos. Erasmo los elige de un amplio abanico de autores de calidad reconocida (comprendidos en general entre las épocas de Plauto y Apuleyo) y no solo de la cantera ciceroniana, tomando así postura en 1512 en el debate que, ya recrudecido, da cuerpo al *Ciceronianus* en 1528 con la escenificación del enfrentamiento, entre bromas y veras, de Buléforo (secundado por Hypólogo), defensor de la imitación variada, y Nosópono, una apuesta radical por la pura imitación del Arpinate. En los *De duplici copia* la posición de Erasmo está presidida, como se le reconoce en el conjunto de su obra, por la ponderación y el sentido común: ¿por qué descartar un término -se pregunta- en razón de su ausencia en el léxico ciceroniano, si no hemos conservado el total de la obra de Cicerón? (p. 11)

Pero los *De duplici copia* no son solo un repertorio exhaustivo de frases de contrastada latinidad: ése es el contenido del libro primero, el más largo (pp. 67-306), dedicado a los aspectos gramaticales y lingüísticos (la *copia verborum*). El segundo es un libro más breve (pp. 307-417) y de enfoque retórico, donde Erasmo repasa las estrategias para amplificar el discurso, la *copia rerum*: uso de las circunstancias, descripciones, gradaciones, ejemplos, etc. De la diferente entidad de las dos partes, puede hacerse cargo el lector en el esquema que ocupa las páginas 22 a 24. Entre una y otra parte se citan varios miles de ejemplos (para una frase Erasmo llega a ofrecer 203 variantes), en algunos de los cuales el humanista filtra alusiones a la política del tiempo que le tocó vivir. Erasmo ofrecía, en fin, un material ingente para cuya correcta administración apelaba al buen sentido y a la medida: evitar la “vana y deforme locuacidad”, la “vacía y no selecta acumulación de palabras y de ideas” que oscurecen la comprensión y exasperan a los oyentes (p. 58). La *copia (varietas)* debía evitar la *inopia* sin caer en la *garrulitas* (o verborrea). Es la misma idea de evitación del exceso que preside la *Lingua* (Basilea, 1525).

Los *De duplici copia* fueron una obra pensada para el público escolar (Erasmus la dedicó a los alumnos del londinense colegio de Saint Paul), y constituyó la versión notablemente enriquecida de la *Breuis de copia praeceptio*, un compendio de frases que Erasmus elaboró en los años 1495-1496 para sus alumnos de París. El título completo de la obra, *De duplici copia verborum ac rerum commentarii duo*, no deja de sorprender: parece que Erasmus quiso ir más allá de la composición de un tratado *de copia* al uso (es decir, un repertorio de recursos) y elaborar unos comentarios sobre la abundancia de recursos, pero lo cierto es que, excepción hecha del prólogo, donde el humanista explica qué se entiende por *copia* y cuáles son sus tipos, nada más justifica la etiqueta de *commentarii* (p. 20). A los estudiantes llegó, pues, impreso un voluminoso material que procedía de una incansable labor recopiladora. La organización del mismo, sin embargo, presentaba una serie de carencias (incongruencias, repeticiones, etc.), tal vez provocadas por una impresión precipitada: el propio humanista reconoce en la carta prólogo su preocupación por evitar que se le adelantase una edición no autorizada y falta de sus propias correcciones (p. 27). De estos errores, parte de los cuales fueron corregidos en la edición de 1514, el lector puede encontrar una selección en las páginas 28 a 32.

Para realizar su traducción Sánchez Salor ha partido de la edición latina moderna de Betty I. Knott, *De copia verborum ac rerum*, publicada dentro de los *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami* (vol. I.6) en North-Holland, 1986. No obstante, el traductor advierte que, con el objeto de facilitar el seguimiento de la estructura del texto, ha realizado una división y clasificación del contenido que no se corresponde exactamente con la que aparece en la edición latina de Knott, conservadora de la división de las ediciones del XVI establecida por el propio Erasmus. Asimismo advierte de otras adiciones que ayudan a la intelección: unas sistemáticas, las de epígrafes que preceden a cada división del texto para definirlo o clasificarlo, y otras frecuentes, las de definiciones o aclaraciones destacadas en cursiva y entre paréntesis, conteniendo alguna observación importante. Un buen ejemplo de este proceder puede encontrarse en la página 134, donde la división del texto: 3. *Fórmulas*, va seguida de un párrafo de cuatro líneas y media (en cursiva y entre paréntesis) que ayuda al lector a situar el listado que sigue de fórmulas lingüísticas. Unas líneas más abajo, antes del inicio de los listados de fórmulas, una nueva cuña explicativa parentética y en cursiva advierte que la clasificación trata de poner remedio a la desorganización del original: (*El material de esta parte, muy disperso y desigual, puede ser agrupado en los siguientes capítulos*). Como se ve, el traductor no solo traduce. Ha necesitado tomar decisiones de editor que se enfrenta a la tarea de solventar para el lector moderno las dificultades de formato y presentación del material que se arrastran desde las ediciones renacentistas.

Lo que Cátedra ha publicado es una versión del *De duplici copia* erasmiano minuciosamente ajustada y fluida, que constituye, sin duda, un modelo de cómo sortear con soltura los mil y un obstáculos que plantea el trabajo con un texto cuajado de términos técnicos. Un caso representativo es la palabra en torno a la cual pivota la obra y su título, *copia*, pues, aunque el español dispone de su descendiente directo “copia”, la traducción de uno por otro apenas resulta viable. El Diccionario de la RAE ofrece diez acepciones de “copia”, dos de las cuales son pertinentes para el asunto que nos ocupa: “Muchedumbre o abundancia de una cosa” (así aparece ya en el *Vocabulario Español-Latino* de Nebrija: “Copia por abundancia”) y “En los tratados de sintaxis, lista de nombres y verbos, con los casos que rigen” (así aparece en el *Diccionario de Autoridades* de 1729, p. 585, mientras que el *Diccionario de la lengua castellana*, de 1883, p. 288, lo da como sinónimo de *index* y *census* en los repertorios gramaticales). La primera de estas

acepciones recoge, pues, el significado primario del latín *copia* (“abundancia”) y, por tanto, podría ser aplicable a la traducción del sentido de los sintagmas *copia verborum* y *copia rerum* (“copia de recursos lingüísticos” y “copia de recursos retóricos amplificatorios”), mientras que la segunda identificaría en español, al igual que en latín, un tipo de obras caracterizadas por ofrecer repertorios de recursos de expresión. El problema, sin embargo, reside en que hoy día el sustantivo español “copia” apenas se utiliza en las citadas acepciones. El sentido mayoritariamente usado es el de “reproducción” o “imitación” de algo o de alguien. Usar, pues, el español “copia” para el latín *copia* más que facilitar la traducción del término, lo dificultaría. Ante este problema Sánchez Salor ha buscado varias alternativas. Una es el uso de “recursos”, que utiliza, por ejemplo en el título. Así, *Recursos de forma y de contenido para enriquecer el discurso* resulta una solución afortunada que recoge bien el concepto retórico de *copia* y la diversificación del complemento *verborum ac rerum*, aunque sacrifica el adjetivo *duplici*, por lo demás ya implícito. La finura de esta traducción se pone de relieve si la comparamos con el título que la obra presenta en la traducción al inglés de la ya citada responsable de la edición de Amsterdam, Betty Knott, *Copia: Foundations of the abundant style* (Toronto, 1978), incluida en el proyecto editorial *Collected Works of Erasmus* en el segundo volumen de la serie *Literary and educational Writings*. Un título que poco tiene que ver con el que Erasmo le diera, aunque no falto de ingenio. Así, en la fórmula que mantiene el latinismo *copia*, nada alude a las dos vertientes de la obra, aunque se practica un juego léxico entre el latín *copia* y el inglés “abundant” y se usa el sustantivo “Foundations”, documentado en el s. XVI para titular obras de pedagogía retórica que contenían las bases o cimientos de la disciplina. Tal sucede en el manual de ejercicios retóricos elementales que publicó Richard Rainolde con el nombre de *A booke called the foundation of rhetorike* (Londres, 1564).

Otros expedientes usados por Sánchez Salor para traducir *copia* al español son el sustantivo “abundancia” (precisamente el traductor empieza el estudio introductorio con la frase “*Copia* significa abundancia” para iniciar la explicación sobre el sentido primario del término y su acepción técnica, pp. 9-10). Es un recurso también usado por Knott para dar traslado al inglés de los sintagmas *copia verborum* (“Abundance of expression”) y *copia rerum* (“Abundance of subject-matter”), que encabezan los libros primero y segundo respectivamente en el interior de la obra.

Una tercera solución arbitrada por Sánchez Salor ha sido el mantenimiento del latinismo (entrecomillado si va en un epígrafe y en cursiva si va en el cuerpo del texto). También Knott lo usa, aunque con más frecuencia que el traductor español.

Según el contexto y el hilo del discurso ambos traductores, enfrentados a un problema común, han recurrido a uno u otro expediente. Así, el primer epígrafe del libro primero: *Periculosam esse copiae affectationem* aparece ajustadamente en español como “Sobre lo peligrosa que es la abundancia rebuscada” (p. 57); en cambio Knott mantiene el latinismo: “*Copia: Dangers inherent in its pursuit*” (p. 295). El epígrafe cuarto de ese mismo libro: *Quibus vitio data immodica copia*, pasa al español como “Sobre a quiénes la exagerada “copia” les ha sido criticada como vicio” (aunque a continuación en la traducción del capítulo el sintagma *immodica copia* se traduce como “abundancia exagerada”) (p. 61), pero pasa al inglés como “*Copia: Carried too far by some writers*” (aunque en la traducción del capítulo el sintagma *immodica copia* se traduce como “excessive fullness of diction”) (p. 299).

Si la traducción de *copia* es un caso especialmente claro de la dificultad de trasladar un tecnicismo aun cuando la lengua de llegada dispone del término idéntico, la búsqueda de equivalentes en vernáculo que puedan recoger con cierta diferencia las fórmulas o variantes latinas

supone un reto no menor. Esta particularidad de la obra erasmiana ha obligado, además, a Sánchez Salor a tomar decisiones relevantes sobre cuándo acompañar el texto español con el latino y cuándo no. Tal como se advierte en los preliminares (p. 43), en el caso de la *copia verborum*, puesto que se trata de variantes latinas para la expresión de una misma idea, se ha optado por reproducir el texto latino y entre paréntesis su traducción, que trata de recoger los distintos matices de las variantes. En el caso de la *copia rerum*, puesto que los ejemplos no son fórmulas, sino recursos retóricos de amplificación, se ha optado por no reproducir el texto en latín y ofrecer solo el texto en español. La inclusión del texto latino en la traducción de los listados de fórmulas hace ver que el estudioso está pensando no solo en el lector ayuno en latines (cuyo interés se limitaría a la versión española), sino en el especialista que necesita conocer la fórmula en latín para entender el valor del ejemplo. Un nuevo cotejo a la traducción de Knott permite atisbar allí un criterio diferente, ya que a veces se escatima al lector el texto latino (tal vez porque el trabajo iba enfocado a un público más general, como indica asimismo el hecho de que la anotación descienda a personajes de la cultura antigua tan conocidos como Minerva y Ulises). Es lo que sucede en el larguísimo listado de variantes para expresar el contenido de recibir la carta de un amigo (pp. 115-124), donde el lector encuentra el texto latino y el español en el trabajo de Sánchez Salor, pero sólo el texto en inglés en el trabajo de Knott. Puede que la decisión de Knott tenga que ver con el hecho de que, como advierte Sánchez Salor en nota a pie de página (véase la nota 159 en la página 115), algunos de los ejemplos de esta lista “serían más bien propios de la *copia rerum*, ya que no se trata de meras variantes formales (...)”. Aún así, el estudioso español sigue manteniendo aquí también el texto latino porque, aunque en muchas frases se añadan elementos conceptuales diferentes, la estructura formal suele ser un esquema básico más o menos modificado: de hecho, Erasmo aportó este ejemplo para ilustrar la *copia verborum* y no la *copia rerum*. En el caso, en cambio, del también larguísimo listado de fórmulas para variar la frase *Semper dum vivam, tui meminero* (pp. 124-134), falta en el texto de Sánchez Salor la traducción al español, sin que se vean claras las razones (¿quizás un simple fallo de maquetación?), pues, a fin de cuentas, es un ejercicio paralelo al anterior. Una buena muestra, en fin, de la finura y minuciosidad con que el traductor español hila las fórmulas lo encontramos más adelante en el capítulo 55 del libro primero (pp. 171-172), donde el texto latino: *Ex more, Tranquillus dixit. De more, Maro. Pro more*, pasa al español como: *Ex more* (“a partir de la costumbre”), *dijo Tranquilo*, *de more* (“de acuerdo con la costumbre”), *dijo Virgilio. También se puede decir pro more* (“siguiendo la costumbre”). El cotejo con la versión al inglés de Knott permite ver que en ésta se han recogido las tres primeras variantes latinas con una sola fórmula: “according to custom” (p. 411).

Este apabullante y complejo volumen de texto requería, desde luego, un documentado aparato de notas que ayudaran a entenderlo y a saber qué autores se esconden tras las citas, cuyo origen Erasmo no indicó en un buen número de casos. La respuesta a dicha necesidad ha sido un nutridísimo conjunto de 1275 notas de diversa índole, sobre todo dedicadas a ofrecer las referencias del gran caudal de textos latinos recogidos, y a explicar determinados pasajes en su sentido gramatical y retórico (véanse, por ejemplo, las notas 86, 142 y 1095). Aunque gran parte de las citas son localizables, Erasmo no siempre fue claro y exacto (menciona, por ejemplo, un texto de Curcio inexistente) y algunas de sus referencias resultan desconcertantes, como la alusión a un libro propio titulado *De theologicis allegoricis*, que, sin embargo, no se encuentra entre sus obras publicadas (véase nota 1206 en la página 386). ¿Estará aludiendo al amplísimo material sobre el uso teológico de la alegoría que se encuentra integrado en el libro tercero del *Ecclesiastes sive de*

ratione concionandi libri quattuor (Basilea, 1535)? La mención de un libro tan específico podría sugerir que en la fecha en que se redactaron los *De duplici copia* el humanista tenía ya pergeñado un borrador sobre la alegoría teológica que nunca llegó a ver la luz de forma autónoma.

Recursos de forma y contenido para enriquecer el discurso es, en fin, un valioso y útil puntal en la difusión de la obra del Erasmo gramatical y retórico. El texto tenía ya traducción al inglés; ahora Eustaquio Sánchez Salor lo vierte al español, completando así una laguna más en la bibliografía del Roterodamo, y lo hace con las armas de un excelente pedagogo: una introducción clara, que apunta a los problemas nucleares y no se pierde en disquisiciones secundarias; un texto dividido de forma coherente para el lector moderno, y una versión del latín precisa, clara y entendible, donde las notas ni abruman al lector, ni le escatiman explicaciones. El texto de Erasmo requería de un profundo conocedor de la lengua latina, pero también de un maestro. Y lo ha tenido.

María Violeta Pérez Custodio
Universidad de Cádiz
E-mail: violeta.perez@uca.es